



EL VOLUNTARIADO: UNA APROXIMACIÓN A SU SITUACIÓN ACTUAL

ISABEL CASTELLANO Y BEATRIZ CEDENA,

responsables del Observatorio del Voluntariado. Plataforma del Voluntariado de España. Madrid

Las acciones voluntarias llevan acompañando a la sociedad desde hace siglos, aunque la terminología utilizada ha sido variada y con modificaciones constantes a lo largo del tiempo.

El altruismo, la buena vecindad o la benevolencia han formado parte de las relaciones sociales desde la antigüedad. Sin embargo, no todas las tareas en las que no se percibe una retribución económica pueden considerarse voluntariado. En España, no es hasta 1996 (a pesar de que un 56,4% de las entidades se constituyen antes de esta fecha)¹ cuando comienza a regularse y a definirse esta forma de participación social, cuyo objeto es *promover y facilitar la participación solidaria de los ciudadanos en actuaciones de voluntariado, en el seno de organizaciones sin ánimo de lucro públicas o privadas*².

Para la Plataforma del Voluntariado de España (PVE) *una persona voluntaria es aquella que, sensibilizada por la situación social de los colectivos desfavorecidos, excluidos o marginados, decide, de manera altruista y solidaria participar, junto con otras, en diferentes proyectos dentro de una organización de voluntariado, dedicando parte de su tiempo en beneficio de una acción enmarcada en proyectos concretos*. Esta Plataforma trabaja principalmente con entidades que tienen la acción social entre sus prioridades (entendida ésta como un equivalente de “intervención social”, que sería un “conjunto de acciones intencionadas para mejorar el contexto de un colectivo o

¹ Edis (2010). Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España. Madrid: Fundación LuisVives.

² Ley 6/1996, del 15 de Enero, del Voluntariado.

de la población de un territorio dado)³.

Pero, ¿qué datos se conocen de esta forma de participación social? ¿cómo ha evolucionado en estos últimos años? ¿hacia dónde se dirige?

La Plataforma del Voluntariado de España, a través de su Observatorio del Voluntariado, acaba de finalizar un estudio sobre el voluntariado en España. Se trata del Diagnóstico sobre la Situación del Voluntariado de Acción Social en España⁴. En este último año han sido varios los estudios publicados acerca del voluntariado y el Tercer Sector que aportan algo más de luz y visibilidad al movimiento voluntario y al trabajo de las entidades de acción social.

Procederemos a mostrar un pequeño esbozo del voluntariado en España en base a los últimos datos que se conocen de 2010.

Si se toma como referencia el continente europeo, las cifras no son muy positivas para España. El Eurobarómetro 73⁵, mostraba que respecto a la realización de tareas voluntarias, la media de los países de la UE era de un 34% frente al 19% en el caso de España. No se podrían señalar unas causas determinadas que lleven a esta gran diferencia aunque

sí es reseñable el hecho de que las actividades voluntarias no son consideradas ni en su ámbito, ni en sus funciones, de igual forma.

EJEMPLO DE ACTIVIDAD VOLUNTARIA EN EUROPA:

Países de la UE donde la actividad voluntaria es una práctica mayoritaria

Países Bajos	54%
Dinamarca	52%
Suecia	52%

Países de la UE donde la actividad voluntaria es una práctica minoritaria

Grecia	12%
Portugal	11%
Bulgaria	11%
Chipre	19%
Lituania	12%
Malta	21%
ESPAÑA	19%

Según los datos anteriores, la participación de los españoles en actividades voluntarias dista mucho de ser mayoritaria, y poco tiene que ver con la de los países que más participación registran, como Holanda, Dinamarca o Suecia. En España un 78% de la población no realiza tareas de voluntariado. El hecho de que históricamente existan distintos modelos de participación y de

voluntariado en las diferentes zonas de Europa también podría ser un factor determinante.

A pesar de estas cifras relativamente bajas, es indudable el crecimiento que el Tercer Sector ha tenido en los últimos años. La diversidad de datos y fuentes es tan amplia como la variedad de entidades (asociaciones, fundaciones, obras sociales, etc.) dentro del sector, lo que hace complicado obtener datos comunes y significativos que engloben a la gran mayoría de organizaciones.

Los últimos estudios nos muestran que existen cerca de 29.000 entidades centradas en la acción social en España. De ellas más del 80% cuenta con personas voluntarias, lo que incluiría a un total de más de 873.171 personas voluntarias⁶.

Este estudio también señala aspectos que caracterizan al movimiento como su alta tasa de **feminización** (63,1%), aunque la presencia de hombres y mujeres puede variar según el ámbito de actuación. Por ejemplo, los relacionados con la asistencia suelen estar en manos de las mujeres mientras que otros como el cibervoluntariado están muy masculinizados. Otro rasgo que le caracteriza es su **juventud**, prácticamente la mitad tiene menos de 35 años (42,6%) aun-

3 Franco Rebollar, P.&Guilló Girard, C. (2007). De la participación como elemento de la intervención social, a la intervención social como instrumento para garantizar la ciudadanía activa. Documentación Social 145.

4 PVE- FOLIA (Franco & Guilló). (2010). Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Estudio y sistema de indicadores clave. Madrid: MSPSI, PVE.

5 Eurobarómetro 73 (2010). La opinión pública en la Unión Europea.

6 Edís (2010). Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España. Madrid: Fundación LuisVives



que también se concentra un gran número con edades superiores a los 65 años⁷.

Muchos de estos y estas jóvenes a los que nos referimos se agrupan en un ámbito concreto, el ocio y el tiempo libre. ¿A qué es debido?, ¿se identifica la juventud con los intereses de las entidades o no se adaptan a sus necesidades? Es complicado responder a esta pregunta. Entre otras cosas porque las motivaciones que llevan a una persona a ser voluntaria, son muy diversas. Puede decirse que responden más a una situación personal que a otra causa y que

son cambiantes a lo largo del ciclo vital, no hay un patrón determinado.

Respecto a los **ámbitos** en los que puede ejercerse la acción voluntaria, el abanico es muy amplio. Teniendo en cuenta los datos de distintas CCAA españolas, por número de participantes, el ocio y tiempo libre y los derechos humanos van en cabeza, mientras que en el otro extremo podemos encontrarnos el ámbito de la exclusión social⁹.

Haciendo referencia a las entidades, podemos destacar que sue-

len tener entre **10 y 20 personas voluntarias** (si bien en las grandes entidades esta cifra puede llegar a duplicarse). Junto a ello, el **tiempo medio** de dedicación está en un 67, 3% por debajo de las 5 horas semanales¹⁰.

No hay duda de la gran labor que están haciendo las entidades de voluntariado y la ciudadanía parece valorarlo. Según los datos del informe, "Así nos ven - 2009", las ONG son las instituciones mejor valoradas por la sociedad, por encima de partidos políticos, sindicatos y medios de comunicación¹¹. Un hecho que debe man-

Distribución por grupo de edad de las personas voluntarias de las entidades encuestadas en el Anuario del TSAS en España 2010 (n=635, =100%). Porcentaje sobre el total de cada grupo de edad.



Elaboración propia a partir de Edis S.A. 2010 Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España. Madrid: Fundación Luis Vives⁸.

7 Edis (2010). Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España. Madrid: Fundación LuisVives

8 PVE- Folia (2010). Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Madrid: MSPSI, PVE.

9-10 PVE- Folia (2010). Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Madrid: MSPSI, PVE.

11 Coordinadora de ONG para el Desarrollo España (CONGDE) (2010). Así nos ven. ¿Qué sabemos y cómo valoramos a las ONGD? Madrid: Obra Social la Caixa.

“Las personas voluntarias son el motor de la acción y las entidades deben ajustarse a las nuevas necesidades y motivaciones que éstas tengan”

tenerse e incrementarse, fomentando un feedback con la sociedad y demostrando día a día que realmente esa valoración está justificada, no idealizada.

Para ello, no hay que olvidar quienes son los artífices de que sea así: las personas voluntarias. Las entidades no deben hacerlo. Deben invertir en ellas, en sus derechos (seguros, participación, orientación, reconocimiento, formación, ...), en su bienestar dentro de la entidad, en el seguimiento de su tarea, en las causas de su descontento... En definitiva, todo lo necesario para darles el papel que merecen, el de protagonistas.

Las personas voluntarias son el motor de la acción y las entidades deben ajustarse a las nuevas necesidades y motivaciones que éstas tengan. De cara al futuro, podríamos señalar la necesidad de que el movimiento voluntario se abra a otros campos, que innove en las formas de captación y adaptación a las personas voluntarias. Esto conllevaría por un lado la posibilidad de un aumento en el número y por otro, la posibili-

dad de llegar a campos/colectivos hasta ahora difíciles de alcanzar. La situación actual de crisis debe servir como incentivo para multiplicar la capacidad de innovación así como para acercarse a otros sectores, como el de las personas desempleadas, ofreciéndoles una alternativa para mejorar la situación que están atravesando y abriéndoles paso a esta forma de participación social.

No debemos dejar de lado las tendencias actuales que se están dando dentro del movimiento. Las **nuevas tecnologías** están teniendo un papel fundamental. El cibervoluntariado y el ciberactivismo van ganando peso dentro del voluntariado, permitiendo la colaboración y la participación a través de internet, sin la necesidad (en muchos casos) de estar presente para realizar la acción.

Junto a esto, también se incrementa el voluntariado tanto *de personas mayores* (aspectos como la mejora en la calidad de vida y un aumento en la esperanza de vida han influido en ello) como para personas mayores.

Otro voluntariado emergente es el **medioambiental**, que puede ubicarse en una categoría de *ecologismo social que va más allá del clásico conservacionismo*. Una de sus características es la influencia de la estacionalidad y otra, que el perfil es sobre todo de gente joven¹².

El Tercer Sector de Acción Social y el movimiento voluntario no deben perder de vista la esencia de sus objetivos, su horizonte al final del camino. Para ello es necesaria una relación fluida y de ida y vuelta entre ambos. Una relación basada en la colaboración, en la búsqueda de la eficiencia, en la innovación, en el planteamiento común de objetivos y metas y en el reconocimiento del valor añadido del trabajo de las personas que hacen voluntariado. Sólo permitiendo que las personas voluntarias desarrollen sus valores de solidaridad, cooperación, altruismo, cambio social, etc. conseguiremos que la sociedad “crezca”, en el sentido más positivo.

12 PVE- Folia (2010). Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Madrid: MSPSI, PVE.